

CRECER

“He captado con mi ojo y con mi lente cómo a partir de una simple, pequeña y minúscula semilla explota la vida hasta llegar a surcar las partes más altas de nuestro entorno”.



Fotografía: Dragoneante J. Andrés Rodríguez C.

Foto. J Andrés Rodríguez

53 Hace referencia al doblez, arruga y/o repliegue de la materia orgánica e inorgánica que al desplegarse revela pequeños secretos del universo, aquéllos que son captados por el arte.

EL RUIDO DE TU AUSENCIA Y EL SILENCIO DE TU PRESENCIA

Teniendo tus ojos frente a mí,
sintiendo tu respiro frente a mí,
escuchando el cauce de tu sangre,
palpando el oro de tus hilos castaños,
teniendo tu cuerpo dentro de mi espíritu
y tu pensamiento conmigo sosegado,
sería feliz, sería de ti, sería tu amor.

Escucho diariamente el silencio de tu ausencia
y vuelvo a navegar entre la distancia de tus
brazos,
miro esporádicamente la oscuridad de tu
resplandor
y sigo ahogado entre la nostalgia de tus
sonrisas.

Siento de vez en cuando:
la fragancia de tu imagen,
la luz de tus perfumes,
la suavidad de tus palabras
y el ruido terso de tu piel.

Imagino que te encuentras al occidente,
más allá de ese blanco muro,
luego de esos árboles intrincados,
cruzando el río Amazonas,
internándome en la selva,
sobreviviendo en la jungla
y llegando a la carretera.

Caminando directamente hasta tu presencia,
volviendo a tener tus ojos frente a mí,
volviendo a sentir tu respiro en mi piel,
volviendo escuchar el cauce de tu sangre,
volviendo a palpar los hilos de oro, más
castaños
y volviendo a tener tu cuerpo dentro de mi
espíritu
y para siempre dueño de cada lugar de tu
existencia

DISTANCIA DESDE LA SOLEDAD

Soledad inmensa soledad,
tristeza diáfana tristeza,
nostalgia incesante nostalgia,
añoranza recóndita añoranza.

Azul el paisaje de la distancia
y verde la esperanza de volver.

Sentimientos confusos y extraños,
que surgen al sentirme lejos, aislado.
Recordando la vida del pasado
y la alegría que se quedó distante.

Tan lejos y aislado me encuentro,
que podría decir en inmensa soledad.
Tan desprovisto de afecto me encuentro,
que podría decir en diáfana tristeza.

Tan lleno de recuerdos gratos,
que podría decir en incesante nostalgia.
Tan dedicado a pensar en la distancia,
que podría decir en recóndita añoranza.

JOSÉ GERARDO ESTUPIÑÁN RAMÍREZ
Dragoneante pensionado del INPEC. Abogado y
Docente Universitario. Especialista Instituciones
Jurídico Penales. Magíster en Ambientes de
Aprendizaje.

LA MISOGINIA ES...

I

Como un amor encolerizado,
la expresión de un odio exacerbado
un deseo asquiento enmascarado,
la creencia en que la exclusión
de las hembras ha triunfado.

II

La desvalorización de la inteligencia orgánica,
le encarnación de una ideología trágica,
que implanta culpa e idolatría fálica.

III

La envidia del misterio voluptuoso,
la que conduce a la eliminación
de lo que se dice hermoso,
por quien presume la superioridad
del macho vigoroso.

IV

El deseo de posesión absoluta
sobre el penetrable cuerpo recluta,
el que cuando goza asusta,
porque se percibe el riesgo
de perder sobre este, la dominancia bruta.

V

La que desencadena
la acción macabra,
de matar a gyne
por su magia.

VI

La que apoderada
del báculo del obispo,
vocifera mandatos
de exagerado sexismo.

VII

La que diseña los trajes
que borran la identidad,
porque solo los ojos de la mujer
permite asomar.

VIII

La que a través del discurso científico y
con argumentos endocrinos,
pretende anular el valor
de su semejante femenino.

IX

Así es la misoginia,
ideología que se enquistada sin fin,
en el pensamiento humano infantil,
joven, adulto y senil.

María Isabel Cuartas Giraldo
Abogada, Filósofa
Subdirectora Académica de la Escuela Penitenciaria Nacional.

A LA HORA DE LA MUERTE

I

Gritan los órganos
con un chillido agonizante,
mientras el cerebro observa
con actitud desafiante.

II

Gruñen las entrañas,
silba el pulmón,
pita el tinnitus
y se acelera el corazón.

III

El gusto se ha perdido
y la saliva escasea,
los ojos se oscurecen
y el alma está perpleja.

IV

Los opioides son la fuga
que el apego ahora codicia,
un aliciente externo
para conservar la dicha.

V

-“No huyas”
-susurra La Parca-,
aquí te estoy esperando
en mi insondable barca.

VI

Entrégate sin miedo,
ya tus órganos lo gritan,
tu tiempo terminó
y tus pies ya no brincan.

VII

El humano se resiste,
arañando los recuerdos
y se trepa en un péndulo
para recorrer el tiempo.

VIII

El final ha llegado,
palidecen los sentidos,
se congela la sangre
y se diluye lo vivido.

IX

Aparece entonces el misterio,
la otredad impenetrable,
los espectadores se derriten
en lágrimas delirantes.

X

Hasta pronto te decimos
con un dolor infinito
y con la certeza apacible
de que todo lo humano es finito.

María Isabel Cuartas Giraldo

Abogada, Filósofa

Subdirectora Académica de la Escuela Penitenciaria Nacional.